

RESEÑA DEL LIBRO
ESTUDIOS SOBRE GABRIEL CELAYA
Y SU OBRA LITERARIA

Autor: ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

Por *Dámaso Chicharro*

Universidad de Jaén

Pocas veces he tenido ocasión (creo que ésta es la segunda) de referirme a la obra crítico literaria del catedrático de Teoría de la Literatura y Crítica Literaria de la Universidad de Granada Antonio Chicharro Chamorro. Y lo hago con el convencimiento de que su último libro (*Estudios sobre Gabriel Celaya y su obra literaria*) constituye una aportación decisiva a la figura, a la obra, al pensamiento teórico y a la personalidad en definitiva del inolvidable poeta vasco fallecido en 1991. Añádese a ello otro motivo de más personal satisfacción, pues se trata de alguien con quien me unen indelebles lazos familiares, ya que hablo de mi hermano menor, autor de una obra crítica amplia y fecunda, desarrollada casi siempre en el ámbito de su universidad, la de Granada, que no sé si lo ha sabido recompensar suficientemente. Sólo su dedicación sistemática ha permitido la publicación de este libro, aparecido en la Serie Monográfica, Biblioteca de Humanidades/ Teoría y Crítica literarias, que dirige Sultana Wahnnon Bensusan, dentro de la editorial de la propia Universidad granadina. No se trata de un estudio al uso, sino de un trabajo definitivo en aporte crítico, que en cierto modo constituye su testamento –hecho de recortes indelebles– en torno a la gran personalidad de Gabriel Celaya. Porque Antonio Chicharro comenzó ya por los años setenta del pasado siglo componiendo y publicando trabajos sobre el poeta vasco. Desde que le dedicó su tesis doctoral, no ha dejado de trabajar sobre él nunca, de forma que este estudio es la expresión acabada de una dedicación profesional que abarca casi cuarenta años. Lo que nos ofrece, pues, es en

cierto modo un balance y un resultado –esperemos que abiertos todavía por mucho tiempo–, pues se trata de un crítico joven aún, en torno a un asunto que le ha preocupado durante largos años y que ha ido madurando a sus pasos de tiempo justo, como suelen crearse las grandes obras. Así dice en la Introducción: «Después de tantos años de dedicación al estudio de Gabriel Celaya y de su obra, ha llegado el momento de, si bien no cerrar un ciclo, hacer balance al menos de lo allegado y cuidar que las piezas sueltas y más frágiles de ese esfuerzo investigador puedan seguir cumpliendo su función mediadora entre el poeta y el siempre ignoto mar de sus lectores. Por esta razón reúno en el presente libro cuantos estudios y demás trabajos, diversos entre sí cuantitativa y cualitativamente, pues en su día hubieron de cumplir funciones bien distintas en medios diferentes, he venido publicando por lo general en revistas, libros colectivos y otros medios que, en no pocas ocasiones, la vida misma y su deterioro hacen inaccesibles».

En efecto, esta recogida de estudios tan variados como difíciles de encontrar ya ha venido precedida de una revisión a fondo, mucho menos superficial de lo que dice –o cree sinceramente– el autor. Evidentemente, no cabía una reescritura profunda de los mismos, pero los ha redefinido, reforzado y dimensionado y los ha situado en su contexto exacto, de forma que la lectura completa y sistemática del libro, tal como hemos tenido la ocasión de concluir, nos depara la impresión de algo logrado y preciso, de algo conocido pero a la vez novedoso, de algo ‘ingeniado’ por entre las fallas de la memoria y el rigor paradójico de un gran conocedor de la materia. Esta apreciación resulta evidente para quienes ya conocíamos la dedicación a estos estudios de Antonio Chicharro. Para quienes no los conocieran se tratará sin duda de una agradable y fructífera sorpresa. Tal como el crítico nos comenta, «este libro se ha venido escribiendo en forma de teselas que acabarían por formar un mosaico, un libro que completa los que en su día publiqué sobre Gabriel Celaya como teórico y crítico literario». Esa es la razón, la de completar y rescatar –afirma– que ha puesto alas a la no siempre agradable tarea de revolver archivos informáticos y libros y de mirarse en el espejo del papel y de la pantalla del ordenador una vez que han pasado los años. Esa tarea la ha realizado el crítico con la minuciosidad con que suele y la ha culminado con el sentido de la obligación y de la compleción que, como buen profesor, debe tener para darnos cumplidamente el resultado de su investigación más acabada, que se manifiesta en este libro como en pocas ocasiones hemos visto en los estudios teóricos y críticos de los últimos tiempos.

La obra se estructura en cinco grandes capítulos y una parte documental. El primero, bajo el título general de ‘Poesía y vida’, se refiere lógicamente a la biobibliografía de Celaya, desdoblado en esa bifronte personalidad, indeleble y mutuamente retroalimentaria, de poeta y de teórico, personalidad creadora y personalidad crítica, tal como el propio escritor afirmó de sí mismo en numerosas ocasiones. El segundo capítulo, ‘Poesía y poética’, se dedica al estudio de esa faceta creadora total, propia y única, función primordial, genuina y definitiva, es decir, la de poeta auténtico y vital, el poeta que fue Celaya casi por necesidad exudatoria, que le llevó a abandonar la tranquilidad de una vida convenida y fácil, para embarcarse en la incertidumbre de una existencia poética vivida vocacionalmente como en pocos creadores de su tiempo. Aquí se centra el crítico en la obra, así como en el análisis de los principios que han venido regulando el quehacer poético de Gabriel Celaya. Lógicamente se organiza en dos grandes apartados, el que recoge los estudios panorámicos de los aspectos generales de su poesía y un segundo donde reúne los análisis y estudios de poemas y poemarios concretos. Este capítulo –ni que decir tiene– es el más importante y el más amplio, donde Antonio Chicharro expresa y condensa toda su capacidad teórica y crítica y se nos muestra como el excelente estudioso de Celaya que fue y es desde los años setenta del pasado siglo, como decimos.

Con el capítulo siguiente se inicia la tercera parte del libro, que nos ofrece uno de los aspectos más desconocidos del autor y que, a mi juicio, se constituye en uno de los más interesantes y logrados de la obra. Me refiero al estudio de la faceta narrativa del poeta vasco, que incluye un decisivo estudio sobre la fundamental obra en prosa *Tentativas*, que el autor no considera tan fundamental y que en cambio a nosotros sí nos parece. El capítulo cuarto (Gabriel Celaya frente a su mundo literario y aspectos de las relaciones literarias y recepciones críticas) es considerado por A. Chicharro el más importante, porque no en balde es Celaya uno de los pilares que soporta el peso de la poesía de posguerra y en torno al que se fraguan y convergen corrientes y etapas. En esta parte es donde se analizan sus estudios sobre la Generación del 98, Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda, Lorca, Aleixandre, Cela, Blas de Otero, etc. Aquí es donde se aprecian las filias y las fobias literarias de Celaya respecto a tantos autores de su época y donde quedan decantadas las propias pulsiones poéticas del mismo Celaya. Por eso el capítulo debe ser considerado en toda su importancia, porque nos da a conocer aspectos nucleares del proyecto y la obra poética de Celaya en

relación con los demás y nos manifiesta la singularidad de su producción frente a tantos autores.

Finalmente inserta un capítulo básico de la tradición crítica, el titulado ‘De varia lectio’, quinto del libro, donde se recogen los discursos del propio Antonio Chicharro sobre Celaya con motivos académicos, así como el que iba a pronunciar el poeta tras su nombramiento como doctor *honoris causa* por la Universidad de Granada, excelente trabajo, que nos parece acaso la mejor o más novedosa aportación de todo el libro. Estaba dedicado básicamente al poeta murciano Salvador Jacinto Polo de Medina y constituye una verdadera pieza antológica de crítica literaria novedosa y a la altura de los tiempos, donde Celaya sintetiza y discierne cuanto hoy puede conocerse y valorarse del poeta huertano. Se incluye también el discurso que constituye la *laudatio* para tan señalada ocasión, escrito por Antonio Chicharro, excelente texto, auténtica pieza de antología, que resume a nuestro juicio el interés del crítico y el valor de todo el libro. En él se incluyen textos del siguiente tenor: «Me embarga –dice el autor en tan solemne ocasión– una contradictoria sensación, de alegría y tristeza profundas, una sensación de plenitud y vacío. Me hubiera gustado que las palabras que voy a pronunciar hubieran sido escuchadas, eso sí, no sin rubor y con oculto deseo por su parte de que acabasen pronto, por Gabriel Celaya. Pero no ha podido ser. El viejo poeta descansa en las verdes campas de Hernani, perdido entre la fresca hierba y fundido con las húmedas materias primeras que alimentan las raíces, aunque viva en nuestra memoria y siga alimentando el río de nuestra cultura literaria y de nuestra historia». Cuenta, asimismo, la última entrevista que mantuvo con el poeta, cuando ya le informó de que la Universidad de Granada había decidido nombrarlo doctor *honoris causa*. Esa entrevista tuvo lugar en San Sebastián, en el verano de 1990. «En aquella ocasión –cuenta Antonio Chicharro– me miró con sus claros y brillantes ojos azules, al tiempo que me decía: ‘sois muy generosos conmigo. Si mejor, iré a Granada’». Y apostilla: «Después seguimos hablando de la vida y de la poesía. Pero, desgraciadamente, no mejoró su salud». En efecto, el poeta murió sin poder ser refrendado su nombramiento como doctor *honoris causa* por la Universidad de Granada, que se tuvo que llevar a término a título póstumo. No obstante, el acto constituyó una manifestación emotiva difícilmente superable.

El libro de Antonio Chicharro es, pues, un compendio de trabajos de altísima calidad, que el lector interesado tendrá ocasión de degustar, donde

el crítico valora tanto los aspectos centrales como los más marginales de la obra del autor, pasando revista a asuntos tan descuidados en Celaya como la ciencia y la poesía, en obras como *Lírica de cámara* y la física cuántica, una de sus aportaciones fundamentales, junto a obras de menor consideración global en el conjunto de la producción celayana, como *La Dama de Baza* o la lírica carnavalesco-nihilista, que analiza con todo rigor entre las páginas 243 y 254, así como su aproximación a *Tentativas*, que le merece la máxima atención como obra original y dificultosa en cuanto a su calificación genérica. Dice la crítica que no es una novela ni un libro de meditaciones ni una obra teatral, aunque reúna los caracteres de tal forma literaria, sino una ‘personalísima obra del autor’, como en efecto reconoce el crítico, que habla de la lógica interna y de la capacidad de sorpresa al devolverlo tan diferente al resultado del texto como revocación del hombre moderno: «*Tentativas* acaba y con la obra concluye el ciclo cristiano. Al autor y al personaje le importan ya más el aquí y el ahora», dentro de esa lógica interna, de esas tentativas trágicas que giran alrededor de la individualización.

La conclusión es que el libro representa la versión de un Celaya distinto, muy alejado de su etapa de poesía social, que desarrolla una función política en su más pleno y absoluto valor, por cuanto lo carnavalesco da forma y sentido al deseo de libertad, que es en última instancia lo que mejor configura la personalidad y la obra total de Gabriel Celaya.

Hasta aquí todo lo que venimos diciendo del libro conforma una visión positiva. No obstante, no quedaría esta reseña completa si no tendríamos a fijar algunos aspectos genuinamente críticos, que deseamos válidos para mejorar una futura reedición. Me refiero a las típicas erratas que, como decían los impresores del siglo XVIII, con Ibarra a la cabeza, constituyen el culmen de todo libro, pues no es obra completa la que carece de ellas o de fe de las mismas. Así, algunas tan típicas como la presencia de tildes a destiempo: ‘más de pronto’ (sic) de página 16, el ‘flebil’ por flébil, de pág. 178, o el empleo constante de ‘a través de’ en lugar de ‘por medio de’, así como algún despiste en el empleo de ciertas preposiciones. Véase por ejemplo en página 207 cuando dice: «1947, un año especialmente productivo en lo que a las publicaciones respecta», que debe decir ‘por lo que a las publicaciones respecta’. Por lo demás, el libro sólo presenta aspectos positivos. Véase como ejemplo de la altura crítica del profesor Antonio Chicharro el siguiente fragmento a propósito de *Lírica de cámara*: «Libro que es fruto del empleo de las teorías cuánticas y resultado de su experimen-

tación creadora que llega a identificar en un haz discursivo fotones y yoes, la estructura de la materia y la naturaleza de la luz con la estructura de la materia humana y la naturaleza cultural de su creación, lo que explica que sus argumentos metapoéticos resulten críticos con respecto al controvertido determinismo, que pretenda establecer una correlación de estirpe cuántica entre elementos poéticos mínimos sin relación causal entre sí y que, en todo caso, trate de indagar poéticamente en un mundo a escala no humana, no sin contradicciones desde luego. De ahí que resulte un poemario-aparato verbal, un híbrido en realidad, de rara belleza que convoca todas las facultades de nuestra mente para su comprensión y fruición lectoras». En efecto, la aportación de Antonio Chicharro va por ese camino y aún más, con una variedad de registros que le permite elevarse de la simple paráfrasis, tan necesaria muchas veces, a la consideración teórica más genuina y original, poniendo en juego las facultades y hábitos de todo buen profesional. Felicitamos al autor por tan cumplida aportación a la teoría y a la crítica literaria en la plasmación de la obra concreta, por el conocimiento que nos aporta de las obras menores de un autor de la talla de Gabriel Celaya. Los complementos bibliográficos los condensa y plasma en una excelente 'Bibliografía general', que abarca desde la página 377 a la 421, y constituye asimismo una aportación de primer nivel, tal como los restantes complementos de la parte documental: los textos de las cartas que transcribe, las cuatro principales, de tan gran interés teórico y crítico, las dirigidas a Alfonso Canales y al propio Antonio Chicharro, que se constituyen en otros tantos elementos de primer nivel. Felicitamos –insisto– al profesor Chicharro por su aportación y a la Universidad de Granada por la oportunidad de la publicación de este estudio.